

ENTERRADOS EN ALCAUDETE LOS RESTOS DE LOS 28 FUSILADOS EN 1939

Un homenaje al sufrimiento

Por fin, 71 años más tarde, los cuerpos de veintiocho vecinos de Alcaudete de la Jara, que fueron fusilados nada más finalizar la Guerra Civil en dos fosas comunes en un trinchera, han recibido cristiana sepultura, algo que anhelaban sus familiares. Y lo han hecho en el transcurso de un homenaje en el que no faltaron las rosas rojas, las banderas republicanas y en el que reinaron las ansias de libertad y no estuvo ausente el dolor.

EMILIO JIMENEZ

El domingo día 8 de agosto será una fecha que perdure en la memoria de los familiares de los veintiocho vecinos de Alcaudete de la Jara que fueron fusilados días después de finalizar la Guerra Civil y que fueron hallados el pasado mes de abril en dos fosas comunes en la finca la Pradera Baja de Santa Teresa, a tan sólo 3,5 kilómetros de distancia del casco urbano. Y permanecerá en el recuerdo porque es el día en que fueron enterrados en la población que les vio nacer.

Ha sido un acto en homenaje al sufrimiento de tantas familias, tal y como lo definen los integrantes de la Agrupación de Familiares de La Pradera, y al que asistieron alrededor de 150 personas para participar en la ceremonia religiosa -ofrecida por Pedro Manchego, sacerdote de la localidad-, disfrutar de la lectura de diversos testimonios y poemas y llorar con el entierro posterior de los restos en urnas individuales y en una sepultura única. Y es que 71 años después de su muerte, los que allí se encontraron -en su mayoría sobrinos y nietos de los 28 fusilados- pudieron ver las urnas expuestas con sus restos, que no han sido sometidos a las pruebas



El sacerdote Pedro Manchego bendice los restos.

Los restos no han sido sometidos a las pruebas de ADN tras la decisión de los familiares para evitar un proceso largo y costoso, pero se ha identificado al hijo del último alcalde republicano

de ADN tras la decisión de los familiares en pos de evitar un proceso costoso y largo, pero ha sido perfectamente identificado unos de los fusilados, el más joven de todos ellos, un chico de diecisiete años hijo del último alcalde republicano del pueblo, junto al que fue asesinado aquella jornada.

Los restos fueron trasladados por los familiares hasta una sepultura que será revestida de mármol y en la que figurará un panel de cerámica talaverana con los nombres de todos los fusilados. En cada urna se veía una rosa roja y encima de todas ellas se depositó un paquete de flores con los colores de la bandera republicana. "Este entierro supone el final de un proceso largo que humanamente es conveniente", asegura César Pacheco, el arqueólogo coordinador de los trabajos de exhumación de los restos de estas 28 personas de entre treinta y 55 años. Pacheco considera que "es fundamental este tipo de actuaciones en contra de los que puedan pensar algunos sectores, porque no puede negarse la capacidad y necesidad de que un sector de la población que tuvo que sufrir la represión y la pérdida de la Guerra Civil tenga un reencuentro con una memoria